

MUCHO MÁS QUE UNA ANTOLOGÍA:
POETAS LÍRICOS DEL SIGLO XVIII.
COLECCIÓN FORMADA E ILUSTRADA
POR LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO Y PUBLICADA
EN LA *BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES*

ERNESTO VIAMONTE LUCIENTES*

Entre 1869 y 1871 apareció, en tres volúmenes, la mejor antología que de la poesía del Setecientos hispano jamás se ha realizado hasta la fecha. Estuvo a cargo del diplomático y hombre de letras Leopoldo Augusto de Cueto y vio la luz en la benemérita empresa de Manuel Rivadeneyra, en la alabada *Biblioteca de Autores Españoles* (BAE). Este trabajo pretende estudiar y valorar esos *Poetas líricos del siglo XVIII* del que tantas ediciones y estudios posteriores son deudores, además de acercarse a los diversos factores que los impulsaron.

MANUEL RIVADENEYRA

El catalán Rivadeneyra fue editor e impresor nacido en Barcelona en 1805¹. Inició su andadura de aprendiz como cajista en su ciudad natal. Tras una estancia por Andalucía se estableció en Madrid, trabajando un breve tiempo en la Imprenta Real. Posteriormente perfeccionó su profesión en Francia, Bélgica, Inglaterra y Suiza. Al parecer los años de Ginebra, con gran dedicación al estudio, fueron capitales para sus futuros proyectos. En 1829 regresó a Barcelona. Allí encontró ocupación en la imprenta de José Torner. Su primera empresa editorial conocida fue el periódico barcelonés *El Vapor*, en colaboración con Antonio Bergnes².

* IES Pilar Lorengar (Zaragoza).

¹ Sigue siendo fuente fidedigna sobre la vida y empresas de Manuel Rivadeneyra la «Noticia biográfica» que escribió su hijo Adolfo en 1877, y que tomo del trabajo de Rosell Torres (1880). Adolfo Rivadeneyra fue diplomático y viajero incansable, pero sobre todo un enamorado orientalista en un tiempo, la segunda mitad del XIX, en la que la atención por esa vertiente comenzaba a desarrollarse en Europa. Formó una de las colecciones de Oriente más notables del país, que hoy nutre los fondos del Museo Arqueológico Nacional. Véase, Escribano Martín (2006).

² Filólogo, helenista y editor catalán que llegó a ser rector de la Universidad de Barcelona.

Hacia 1837 toma cuerpo en su pensamiento la idea de publicar una *Biblioteca de Autores Españoles* «en que, depurados y escogidos, viniesen a agruparse en armonioso conjunto las dispersas joyas del saber de nuestros más insignes y preeminentes en el arte del bien decir» (Cueto, 1953: XII). Pero como se puede presumir, había muchos obstáculos a superar, siendo, entre todos ellos, el más peliagudo el económico. Para lograrlo, Rivadeneyra pone sus ojos en Hispanoamérica, y más concretamente en Chile. Así fue como zarpó, en diciembre del mencionado año, a intentar hacer sus personales «Américas». Tras una estancia en Buenos Aires, llegó a Santiago de Chile en julio del 38. Buscó trabajo en la única tipográfica de la capital. Su maestría le granjeó la confianza de un socio capitalista con quien fundó una imprenta que, en un año, pasó a ser de su exclusiva propiedad. En el 42, a la firma de Santiago siguió otra en Valparaíso. Luego fundó el prestigioso diario *El Mercurio*, conjuntamente con su amigo Andrés Bello³, empresa editorial fundamental en su vida, ya que en ella introdujo modernas técnicas de impresión y edición.

Es entonces cuando su fortuna se acrecienta, decide formar una familia y regresar a España, algo que hace a finales del 43. Era el momento de llevar a cabo su empresa motriz.

Al parecer, la idea de imprimir una colección de obras fundamentales debida a ingenios españoles ya la había intentado acometer el impresor Sancha a principios del XIX. Rivadeneyra, que sin duda la conocía, era consciente de que a sus saberes técnicos debía unir conocimientos filológicos. Es cuando aparece la figura de Buenaventura Carlos Aribau, socio del establecimiento tipográfico La Publicidad, del que Rivadeneyra fue nombrado director⁴.

Por fin en Madrid, en 1846 y en la mencionada casa editorial, comenzó la edición de la *Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días* —por nombrar su completo título—. No tuvo gran aceptación. No gustó su tamaño, la letra pareció excesivamente pequeña en proporción inversa a su coste: 40 reales. Tantas fueron las quejas, que el editor accedió a rehacer el volumen con caracteres algo mayores. Pero los problemas no se solventaron con eso. Cuando se iba a imprimir la novena entrega, las pérdidas triplicaban a las ganancias. El audaz Rivadeneyra no encontró mejor camino para seguir con su sueño que regresar a América a difundir la nueva colección y lograr suscripciones con las que sufragar gastos. Casi dos años tardó el emprendedor impresor en recorrer el sur y el norte de América.

³ Bello, como es sabido, es una de las personalidades más notables que ha dado la América hispana. Caraqueño, preceptor de Bolívar y hombre activo en la liberación latinoamericana. Político, jurista, filósofo, poeta, son apenas un puñado de sus ocupaciones.

⁴ Aribau nació en 1798 y murió en 1862, en Barcelona. Fue un célebre poeta y escritor, además de estadista. Está considerado como el iniciador de la *Renaixença* catalana. Dedicado a la carrera mercantil, se dio a conocer desde muy joven con sus versos. Colaboró en papeles periódicos como el *Diario Constitucional* o *El Europeo*. Compaginó sus conocimientos económicos con su pasión por las letras. Fue, por ejemplo, director general del Tesoro y corresponsal de *La Nación*. El amor por las Humanidades le llevó a aceptar la ocupación que aquí nos interesa: el plan de publicaciones de la *Biblioteca de Autores Españoles*.

Al regresar a España, La Publicidad fue liquidada y Rivadeneyra quedó dueño de una pequeña imprenta insuficiente para nutrir el capital necesario para sacar adelante la *BAE*. Además, los volúmenes enviados a América eran devueltos en su mayoría. Fue el momento de mayor precariedad del proyecto, teniendo que recurrir su promotor al crédito para continuar. Fernando Fernández de Córdova, a quien llegaron noticias de la lastimosa situación de la colección, intentó ayudar a salir de la quiebra⁵. Pero su bienintencionada intervención no fue sino un hiato en la triste situación del editor. Cuando la empresa de Rivadeneyra parecía tocar a su fin, un diputado de las Cortes Constituyentes de 1856, Cándido Nocedal, presentó al Congreso una proposición a fin de que se comprasen ejemplares de la *Biblioteca de Autores Españoles* con destino a diversas instituciones públicas, por una suma de 400 000 reales. La propuesta fue aprobada por 119 votos a favor frente a 32 en contra. Las penurias habían acabado. El tomo 38 de la colección rinde gratitud a Nocedal, verdadero padrino de la empresa⁶.

Pero Rivadeneyra era, dicho ha quedado, hombre inquieto. En cuanto aseguró la permanencia de la *Biblioteca*, intentó poner en marcha otros proyectos. Así ingenió un *Diccionario biográfico universal desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, «en el cual el elemento español tuviera el mayor desarrollo, y donde cada artículo llevase la firma de persona competente» (Cueto, 1953: XIX). Pero el intento no pasó de ser publicitado en algunos prospectos.

Cuenta Adolfo, el hijo del editor, que su padre no era comerciante, sino hombre emprendedor amante del arte tipográfico. Y que seguramente hubiera muerto pobre. Pero la fortuna, lejos de la literatura, había de depararle grandes ganancias merced a un acuerdo con la Compañía de Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante. El contrato endulzó los últimos años de su vida, le permitió viajar por medio mundo hasta morir en Madrid en 1872. Un año antes había sido reconocido con la concesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica.

LA BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES

La *Biblioteca de Autores Españoles* se publicó en Madrid entre los años 1846 y 1888. La dirección, queda dicho, estuvo a cargo de Buenaventura Carlos Aribau. Imprimió en cuarto una considerable cantidad de obras clásicas de la literatura española, algunas inéditas y muchas olvidadas. Las ediciones se encargaban a personalidades del momento, no neces-

⁵ Fernando Fernández de Córdova fue militar español perteneciente al Partido Moderado que combatió en la Primera Guerra Carlista. Llegó a ser ministro de la Guerra y en el 54, presidente del Consejo de Ministros. Pese a haber sido firme partidario de Isabel II, participó en el movimiento revolucionario del 68. Tras otra corta experiencia en el Gobierno de Amadeo de Saboya, se retiró de la política en 1873.

⁶ El gallego Nocedal nació en 1821 y murió en Madrid en 1885. Político y escritor. Perteneció al Partido Moderado, si bien con los años fue virando hacia posiciones más conservadoras. Fue ministro de la Gobernación con Narváez. Y tras el 69 decidido carlista, hasta el punto de ser jefe de la minoría de los partidarios de Carlos VII en el Congreso, si bien con posterioridad fue parte activa en su escisión. Fundó periódicos como *La Constancia* y *El Siglo Futuro*.

riamente especialistas, lo que las hace bastante desiguales. Lo cierto era que la *BAE* venía a ocupar un lugar absolutamente yermo hasta entonces en la historia y crítica de la literatura hispana.

Al parecer en el proyecto inicial de la colección estaba la idea de que constase de 33 volúmenes que, posteriormente, se alargarían hasta los 50. Pero, en realidad, la vida primera de la colección acabó en el tomo 71, pese a que se tenía un plan posterior para alcanzar los 80 volúmenes⁷. Manuel Rivadeneyra murió cuando aún no había dado la imprenta el volumen 64. Los comprendidos entre este y su final estuvieron a cargo de Adolfo, hijo del editor⁸.

La *BAE* de Rivadeneyra, por lo tanto, publicó un total de 70 volúmenes. El 71 fue un *Índice General* que da cuenta de la colección. En realidad, es más que eso, pues viene a ser una especie de índice de índices, ya que contiene un «Índice de géneros», en donde se recogen las diversas clases de las composiciones publicadas, tanto en verso como en prosa, amén de una división en subgéneros; un «Índice de títulos y referencias», que comprende los nombres de las creaciones recogidas; uno más que es un «Índice del primer verso de las composiciones sin título»; y, por último, un «Índice de autores».

Por otro lado, los títulos de la *Biblioteca* son de lo más variado. Los hay dedicados a autores, como Cervantes —el que abre la iniciativa—, Moratín, Quintana o Alarcón; los hay a modo de antologías, como *Novelistas anteriores a Cervantes*, *Libros de caballerías* o *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*; o incluso algunos que van más allá de lo que hoy entendemos por literatura, como *Toreno (Guerra y revolución de España)*, *Filósofos* o los tres volúmenes dedicados a las *Crónicas de los Reyes de Castilla*.

En el debe de la *BAE* estaría el no haber logrado Rivadeneyra su propósito inicial, que no era otro que el de publicar las obras completas de los autores que editaba. También habría que poner la mencionada desigualdad de las ediciones, ya que los estudios preliminares son, algunos de ellos, bastante deficientes, y, vistos a día de hoy, lógicamente superados. El mismo Menéndez Pelayo habló de épocas poco atendidas —citaba, por ejemplo, la Edad Media— y hoy, con la perspectiva que da el tiempo, podríamos hablar de autores poco presentes y hasta ignorados. Pero el haber de la colección es tan abundante que no vale la pena detenerse en lo anterior.

Desde 1905 y hasta 1918, Marcelino Menéndez Pelayo puso todo su empeño en ampliar el esfuerzo. El erudito estableció un ambicioso proyecto que tenía como mira la continuación de la empresa de Rivadeneyra⁹. El resultado fue la aparición de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, publicada en Madrid por Bailly-Baillière, y que arrojó un saldo de 26

⁷ Véase el anexo al final de este artículo titulado: «Índice de los tomos de la *Biblioteca de Autores Españoles*».

⁸ Véase al respecto, Pérez-Bustamante (1970: 1-4).

⁹ El empeño de Menéndez Pelayo se plasmó en un folleto publicado por la editorial a cargo de la resurrección de la *BAE*. Véase, Pérez-Bustamante (1970: 2-3).

nuevos volúmenes, a decir de los especialistas, primorosos. Pero de nuevo la publicación hubo de interrumpirse.

A partir de 1954 fue la también madrileña Editorial Atlas la encargada de tomar el relevo, aumentando la cifra de tomos publicados hasta sobrepasar los 300. La magna obra conoció su final en 1970.

Pese a los continuos vaivenes de la *BAE* durante sus diversas apariciones, lo que está fuera de discusión es la validez del proyecto. La afirmación queda refrendada por el hecho de que durante casi dos siglos haya sido tomado y retomado una y otra vez. La por ahora última tentativa nos remite al cercano 1999. Finalizando el siglo XX, la *Biblioteca de Autores Españoles* intentó iniciar una nueva etapa y puesta al día por medio de los nuevos medios tecnológicos y los actuales criterios filológicos. La empresa quiso rendir pleitesía a la anterior y así numeró sus volúmenes a partir del 304 —ya que el 303 había sido la última entrega editada por Atlas—, consagrado al polígrafo Luis Vives. La firma encargada seguía siendo Ediciones Atlas y tenía, además, el propósito de reeditar volúmenes anteriores considerados de interés. En el programa de publicaciones estaban obras dedicadas a sor Juana Inés de la Cruz, Alejandro Sawa, Hernán Núñez y dos más en la línea de ediciones anteriores: *Refranes y proverbios en romance y Narraciones breves del siglo XVI*. Sin embargo, la realidad fue muy otra. Solo se publicaron dos volúmenes y muy lejos del espíritu de la colección. Fueron los siguientes: *Obras políticas y pacifistas* de Juan Luis Vives y *Declaración de un vencido y criadero de curas* de Alejandro Sawa¹⁰.

Y con este intento acaba, de momento, la historia de la *Biblioteca de Autores Españoles* hasta que otro redivivo Rivadeneyra la retome. En todo caso, gracias a su proyecto inicial y a todas sus continuaciones y colaboradores, tenemos hoy, en pleno siglo XXI, un corpus de obras escritas en español que sigue siendo referencia clave para el estudio de autores, obras y períodos debido al caudal ingente de textos y noticias que atesora. Ejemplo acabado de la afirmación anterior son los volúmenes dedicados a la poesía del siglo XVIII¹¹.

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO, MARQUÉS DE VALMAR

Una de las publicaciones más celebradas de la *Biblioteca de Autores Españoles* es la titulada *Poetas líricos del siglo XVIII*. Estamos, como se verá, ante un quehacer de una magnitud inmensa debido a la dedicación de Leopoldo Augusto de Cueto, luego por méritos propios marqués de Valmar.

¹⁰ No he podido dar con más publicaciones de esta nueva reaparición de la colección. La afirmación de la pérdida del espíritu original de la colección se corrobora al leer los modestos títulos y su paginación: 334 y 240 páginas, respectivamente.

¹¹ Véase al respecto, Jauralde Pou (1981: 227). Y pone como ejemplo de lo aquí dicho la edición de la prosa de Quedo.

Diplomático de profesión y apasionado de la literatura, Leopoldo Augusto Luciano María del Carmen de Cueto Ortega nació en Cartagena en 1815. Su padre fue teniente coronel del Real Cuerpo de Artillería. Tras estudiar Filosofía en Murcia, se doctoró en Leyes por la Universidad de Sevilla.

A partir de 1835 pasó a ocupar diversos cargos de representación. Fue agregado de la embajada española en París. Durante su estancia francesa se casó y tuvo a su primera hija. En 1840, fue nombrado secretario de la legación de La Haya, idéntico cargo al que desempeñó posteriormente en Río de Janeiro y en Lisboa. Tras lograr nombramientos en Atenas —donde no tomó posesión— y Copenhague, pasó, en 1854, a ser enviado extraordinario y ministro plenipotenciario primero en Washington y luego en Viena y Múnich. Durante su período norteamericano se han alabado sus dotes diplomáticas ante unos Estados Unidos ya con la vista puesta en Cuba. De vuelta a España ocupó importantes cargos como consejero real, secretario de Estado, diputado o senador vitalicio. En 1868, por quebrantos en su salud junto a los cambios sobrevenidos a raíz de «La Gloriosa», dejó la política y en 1881 pidió el retiro diplomático. Tales decisiones le dejaron campo libre para su gran pasión: el cultivo de las letras.

Fruto de toda su carrera fueron reconocimientos como las cruces de Carlos III e Isabel la Católica, o la de San Estanislao de Rusia, o la Orden del Águila Roja de Prusia, entre otros. En 1877, Alfonso XII le concedió el título de marqués de Valmar, honor que ya se había comenzado a gestar durante el reinado de Isabel II. A partir de tal fecha Cueto pasó a signar sus escritos con su título nobiliario.

Junto con su extensa labor política, Leopoldo Augusto de Cueto llevó a cabo un notable cultivo literario. Al parecer esta pasión le fue inoculada, en su temprana estancia estudiantil por tierras hispalenses, por su amigo Juan Nicasio Gallego¹². Ya en el 42 escribe la biografía del conde de Toreno que conoció un enorme éxito incluso en su traducción francesa. Escribió dramas, como *Doña María Coronel*, estrenado en «El Príncipe» en 1844, y discursos, como los leídos en diversas academias a las que perteneció. En 1900 reunió parte de su producción literaria en el trabajo *Poesías líricas y dramáticas*.

Pero donde Valmar descolló fue en el campo de la erudición en el que tiene estudios como el que realizó sobre *El Cancionero de Baena*, que fue publicado en francés en la *Revue de Deux Mondes*, o ediciones críticas como la que hizo de *Las Cantigas* de Alfonso X, labor titánica con impresión en 1889 a cargo de la Real Academia, que junto con la edición de *Poetas líricos del siglo XVIII* se tienen por sus quehaceres más notables.

Fue, además, colaborador habitual de periódicos como *El Orbe Literario* —revista fundada por él junto al duque de Frías y otros escritores—, el *Semanario Pintoresco Español*, *El*

¹² Escritor y poeta. Sacerdote liberal, lo que le costó persecución y cárcel. Nació en Zamora en 1777 y murió en Madrid en el 1853. Diputado en las Cortes de Cádiz, es un excelente poeta especialmente en odas y elegías. Cultivó la amistad con grandes hombres de su tiempo como los poetas Meléndez Valdés, Cienfuegos o Quintana.

Laberinto o *El Piloto* —en el que tuvo como compañeros de redacción a Donoso Cortés y a Alcalá Galiano—. En algunas de estas publicaciones ejerció como crítico teatral.

Fue miembro de la Real Academia Española desde 1858, ocupando el puesto de José Quintana, a quien dedicó su discurso de ingreso, institución de la que también fue secretario y tesorero. También perteneció a la Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 1867, participando, como era habitual en él, en labores corporativas.

A partir de su jubilación como diplomático en el 81, su salud empieza a sufrir serios contratiempos. Pero logró bandear los reveses de la fortuna hasta 1901, en que murió en Madrid¹³.

Para finalizar esta semblanza del autor de *Poetas líricos del siglo XVIII*, quiero reproducir unas palabras que Menéndez Pelayo puso a la edición que se hizo de las *Poesías líricas y dramáticas* de Cueto:

[...] exigiría grande espacio la enumeración de los servicios que a su patria prestó, ya como diplomático, ya como hombre de letras. Su entendimiento claro y cultivado, su perspicacia crítica, su buen gusto ingénito no eran, por ventura, las cualidades de más precio que en él podía descubrir quien penetrase en su intimidad y estudiara a fondo su carácter. Sobre todas ellas descollaban la rectitud de su conciencia, la elevación y firmeza de sus ideas y propósitos, la noción austera que tenía del deber, la inquebrantable tenacidad que en medio de su dulzura acompañaba a todos sus actos... (Colao, 1966: 22-23).

QUÉ CONTIENE *POETAS LÍRICOS DEL SIGLO XVIII*

La antología de Valmar conoció un éxito que ha hecho que se haya reeditado repetidamente. Y es que, como reza el título de este artículo, estamos ante un trabajo que rebasa ampliamente su marca de colección.

Las diversas ediciones que de *Poetas líricos del siglo XVIII* se han hecho siempre han mantenido el formato en tres volúmenes¹⁴. El primero contiene el «Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana del siglo XVIII», junto a los poetas que podríamos calificar de epígonos del barroco: Álvarez de Toledo, Gerardo Lobo y Torres y Villarroel. Y también aquellos que iniciaron la renovación de la lírica dieciochesca: Luzán, Porcel y Torrepalma. Además de otros de más variada adscripción: Cadalso, Samaniego o Iglesias de la Casa. Y no agoto la nómina. El segundo tomo se dedica exclusivamente a seis poetas: Tomás de Iriarte, Meléndez

¹³ La figura de Cueto está poco estudiada. Se ha hecho en dos meritorios opúsculos. Uno a cargo de Colao (1966). Y otro debido a Pardo Canalís (1996).

¹⁴ Todas las citas aluden a las ediciones de Atlas, 1952, tomo I y II y 1953, tomo III. Son volúmenes que reproducen fielmente las impresiones originales de la obra publicadas entre 1869 y 1871 por Rivadeneyra, teniendo cada tomo, respectivamente, 488, 641 y 742 páginas. Siempre hay una correlación exacta en la paginación de todas las diversas impresiones.

Valdés, Forner, el conde de Noroña, Arjona y Sánchez Barbero. El tercero comienza con una «Advertencia» (p. V) en la que justifica la inclusión posterior de poetas y agradece la colaboración a diversas personalidades. Después viene un «Catálogo de poemas castellanos heroicos, místicos, históricos, burlescos, etc., del siglo XVIII» (pp. VII-XIV). Y luego una panoplia de poetas antologados nutridísima —alcanza los 45— que arranca con Álvarez Cienfuegos y acaba con Jerónimo Pérez de la Morena¹⁵. En todo el volumen solo hay una interrupción por medio de otra «Advertencia» (p. 481), justo antes de la inclusión de Juan Ferreras. Avisa en ella de que hubo de eliminar abundantes nombres y materiales —cita, por ejemplo, la poesía de corte popular que tenía recogida—, que seguramente serían merecedores de tener un sitio en la colección. De hecho, añade al final de esa «Advertencia» un listado de autores suprimidos entre los que hay nombres, menores desde luego, pero quizás dignos de aparecer. Tales son los casos de Ignacio Álvarez de Toledo, León de Arroyal, Basilio Boggiero, María Rosa Gálvez, Manuel María del Mármol, José Mor de Fuentes o Cándido María Trigueros. El mismo Cueto admite que en lo que resta de la colección, junto a nombres insoslayables del período aparecen otras plumas de menor entidad —*minora sidera* las llama—, pero que todas ellas se incluyen ya por tener un señalado papel «en la historia literaria del mismo siglo, ya por su mérito absoluto, ya por la influencia que ejercieron, ya por la fama que alcanzaron (Cueto, 1953: 481)».

Pero la anterior aproximación no puede dar sino una somerísima idea de la verdadera naturaleza de tan magna obra. Veamos la razón de tal afirmación.

El «Bosquejo...» con el que se abre la antología es un *a modo de* historia de la poesía del siglo XVIII, desde los epígonos barrocos hasta autores que crearon su obra más en la siguiente centuria que en la estudiada. Y entre tanto, los regeneradores del buen gusto, salmantinos y sevillanos, fabulistas, neoclásicos, ilustrados, prerrománticos y, en suma, absolutamente todas las tendencias que en el período han sido, plasmadas por verdaderos poetas y por algún que otro coplero —por usar la terminología de Cueto—. Pero ese preliminar es mucho más que una historia de la lírica dieciochesca. Como se desprende de la lectura de los dieciocho capítulos en que se divide el «Bosquejo...», Cueto nos da una cabal contextualización del momento en que se produjeron las diversas creaciones poéticas, desde la decadencia de los Austrias hasta la invasión francesa de principios del XIX. Pero aún hay más. La evolución poética viene en todo momento interpretada por Valmar, con lo que tenemos una historia de la poesía del XVIII que, a buen seguro, no ha sido hasta la fecha igualada. Ciertamente es que, para apreciar la anterior afirmación en su justa medida, hay también que contextualizar la obra de Cueto. Estamos, hay que tenerlo siempre presente, ante una labor realizada en la segunda mitad del XIX, con unas formas filológicas de proceder y unos criterios de análisis propios de su tiempo. Pero más allá de eso, el esfuerzo y —no hay que dejarlo de lado— los logros son impresionantes. Sirva la mera lectura de la rotulación de los apartados del «Bosquejo...» para hacerse una idea de su calado. Son los siguientes:

¹⁵ No cito el total de autores presentados, ya que es objeto de atención en otra parte de este artículo.

I. Decadencia política de España al terminar la dinastía austriaca. Postración artística e intelectual. Corrupción de la poesía lírica. Carácter análogo que toman los extravíos literarios en las decadencias nacionales. Sor Juana Inés de la Cruz. Montoro.

II. Advenimiento de la Casa de Borbón. Felipe V quiere, sin conseguirlo, identificarse con la nación española. En artes y letras prevalece en la corte el espíritu extranjero. Influencia de la cultura del reinado de Luis XIV. No llega por entonces al pueblo español. Agonía del numen lírico. Destellos de la entonación antigua, perdidos entre los delirios del mal gusto reinante. Enciso. Bernardo de Quirós. Decadencia en la decadencia: últimos límites. Poesía rastrera y familiar. Salazar y Hontiveros.

III. Recuerdos del estilo encrespado y oscuro de Góngora. Manifiestanle afición las clases ilustradas. León y Mansilla. La catedral de Salamanca. Prevalece la poesía conceptuosa chabacana. Otros poetas de la extrema decadencia lírica. Zamora. Cañizares. Bances y Cándamo. Álvarez de Toledo (don Ignacio). Enríquez Arana. Benegasi y Luján (don Francisco). Mística poética. Sor Gregoria de Santa Teresa. Sor María del Cielo. Prosadores poetas. Torres. Feijoo. La poesía en las Indias. Méjico. El Perú. El Virrey Marqués de Castell-dos Ríus. Monforte. Peralta Barnuevo. El conde de la Granja.

IV. Poetas malogrados. Álvarez de Toledo (don Gabriel). Gerardo Lobo. Tafalla y Negrete. Marqués de Lazán.

V. Poetas con tendencias políticas. El padre Butrón. Benegasi (don José Joaquín). Fray Juan de la Concepción.

VI. Síntomas claros de cambio en el gusto literario. Época doctrinal. *Diario de los literatos*. *Poética* de Luzán. Iriarte (don Juan). Artigas. Sátira de «Jorge Pitillas». Índole francesa de su inspiración. Aclaración del pseudónimo.

VII. Influencia de la *Poética* de Luzán. Últimos esfuerzos de la moda conceptuosa. Los reformadores mismos mezclan involuntariamente el gusto nuevo con el antiguo. Porcel. Examen crítico de *El Adonis*. Interián de Ayala. Ferreras. Quirós. Vélez de León.

VIII. Época de Fernando VI. Gana terreno la reforma doctrinal. Torrepalma. *El Deucalión*. *El Juicio Final*. Sor Ana de San Jerónimo. Paralización del espíritu poético. Montiano. Nasarre. Academias corruptoras del gusto. Academia de «Los Arcades». Academias provechosas a la civilización literaria. La Academia del «Buen Gusto».

IX. Poetas indisciplinables. Villarroel. Nieto Molina. Maruján.

X. Reinado de Carlos III. Continúa la resistencia instintiva del gusto nacional. El cambio doctrinal triunfa al cabo. Poetastros célebres. Dos curas de Fruime. Nifo. Primeros frutos sazonados de la reforma. Moratín (don Nicolás). Cadalso. Escuela poética salmantina. Fray Diego González. Huerta. La *Raquel*. Iglesias.

XI. Continuación del reinado de Carlos III. Velázquez. Trigueros. Su superchería poética. Su *Riada*. Sus parciales e impugnadores. Jesuitas poetas. Lasala. Alegre. Isla. Díaz. Ceris. Montengón. Muñoz.

XII. Continuación del reinado de Carlos III. Sazón completa de la nueva era literaria. Cuatro magistrados poetas. Meléndez Valdés. Jovellanos. Forner. Vaca de Guzmán.

XIII. Fabulistas. Carácter poco poético del apólogo. Impropiiedad de su aplicación a la enseñanza de la juventud. Samaniego. Iriarte. Su poema de *La música*. Su prosaísmo. Su incontestable mérito. Plaga de fábulas. Rentería. Pisón.

XIV. Consecuencias antipoéticas de la reforma doctrinal. Prosperidad del prosaísmo. Olavide. Salas. Silva Bazán. Merás. Olmeda. Pichó y Ríus. Imperio de la égloga. Artificio de la poesía campestre. Su desnaturalización. Abuso de las clasificaciones doctrinales. Poesía didáctica. Rejón de Silva. Moreno Tejada. Enciso. Pérez de Celis. El padre Vaniére. Poesía fruslera. El bachiller Dueñas. El marqués de Ureña. El marqués de Méritos. Regimiento de la Posma.

XV. El prosaísmo desciende de su apogeo. El canónigo Huarte. Rodríguez de Arellano. Don Ramón de la Cruz. González del Castillo. Poesía enfática. Noroña. Sánchez Barbero. Cienfuegos. Moratín (Leandro). Quintana.

XVI. Copleros andaluces. Muñoz de León. López de Palma. González de León. Repiso Hurtado. Jaén. Escuela poética sevillana. Su carácter meticuloso e imitador. Su gran mérito relativo. Miembros distinguidos de la escuela. Pléyade poética. Núñez. Castro. Roldán. Arjona. Reinoso. Lista. Matute. Mármol. Escuela granadina. Alonso. Escuela valenciana. Martínez Colomer.

XVII. Último período del siglo XVIII. Efectos de la transformación política y moral en la literatura. El padre Fernández. La política absorbe la atención pública y daña a la cultura literaria. Arroyal. Extravíos de la pasión política en algunos poetas. Marchena. Blanco. Otros, aunque arrastrados por el impulso de las ideas de la Revolución Francesa, conservan el amor de la patria. Villanueva. Vargas Ponce. Jérica. Beña. Mor de Fuentes.

XVIII. Invasión francesa. Límite moral del siglo XVIII. Poetas nacidos y educados a fines del mismo siglo, que han escrito en el presente sus principales obras. Arriaza. Maury. Solís. González Carvajal. El padre Boggiero. Gallego. Burgos. Silvela. Pérez de Camino. Somoza. Navarro. Hidalgo. Gallardo. Tapia. Poetisas notables. Poetisa anónima. Doña Isidra de Guzmán, doctora y académica. Doña María de Hore. Sor María Helguero. Doña Rosa Gálvez. Fin del «Bosquejo histórico».

Por lo que respecta a la antología, hay que convenir, y así lo ha hecho todo estudioso que con posterioridad se ha acercado a la poesía del período, que no solo nunca se ha hecho una colección de la lírica dieciochesca tan apabullante, sino que muchos de los estudios y ediciones posteriores han tomado *Poetas líricos del siglo XVIII* como punto de partida y fuente. Porque hay que añadir que a los poemas recogidos Cueto antecede todo tipo de

noticias, semblanzas biográficas, cartas, avisos y anotación marginal que en sus pesquisas fue recogiendo a lo largo de media vida. Solo teniendo en cuenta tal totalidad podemos hacernos una idea ajustada de un determinado vate. Con lo que si sumamos historia de la poesía, más antología, más todo tipo de noticias sobre los personajes, nos percataremos de la importancia de la empresa llevada a cabo por el marqués de Valmar, quien cumplió con creces su primitivo propósito:

Para comprender de una manera cabal y luminosa el rumbo, el carácter y el alcance de toda literatura de toda nación, forzoso es estudiar sus períodos de decadencia, de lucha y de regeneración, así como sus épocas de infancia, de progreso y de florecimiento. Por eso tuvimos que consagrarnos, durante años enteros, a la penosa y desabrida tarea de examinar centenares de libros y papeles impresos y manuscritos (Cueto, 1893: 502).

AUTORES Y OBRAS

La antología de Cueto recoge obras de 64 autores¹⁶. Son los siguientes, por orden de aparición:

Tomo I:

Gabriel Álvarez de Toledo: 12.
 Eugenio Gerardo Lobo: 69.
 Diego de Torres y Villarroel: 125.
 Jorge Pitillas: 2.
 Ignacio de Luzán: 11.
 Alfonso Verdugo y Castilla, conde de Torrepalma: 15.
 José Antonio Porcel: 23.
 Fray Diego González: 39.
 Vicente García de la Huerta: 54.
 José Cadalso: 92.
 José María Vaca de Guzmán: 115.
 Félix María Samaniego: 173.
 José Iglesias de la Casa: 312.

Tomo II:

Tomás de Iriarte: 187.
 Juan Meléndez Valdés: 313.
 Juan Pablo Forner: 183.
 Conde de Noroña: 184.
 Manuel María de Arjona: 100.
 Francisco Sánchez Barbero: 50.

¹⁶ Al lado del nombre del autor aparece una cifra que se corresponde con el número de composiciones que de él se editan.

Tomo III:

- Nicasio Álvarez Cienfuegos: 44.
 Juan Bautista Arriaza: 186.
 Juan María Maury: 5.
 Manuel José Quintana: 26.
 Félix José Reinoso: 29.
 Dionisio Solís: 90.
 Alberto Lista: 249.
 Juan Nicasio Gallego: 77.
 Javier de Burgos: 11.
 José Somoza: 63.
 Juan de Ferreras: 1.
 Juan de Interián de Ayala: 11.
 José de Cañizares: 4.
 Fray Juan de la Concepción: 1.
 Agustín de Montiano y Luyando: 2.
 Juan de Iriarte: 116.
 Duque de Béjar: 3.
 Pablo de Olavide: 1.
 Diego Antonio Rejón de Silva: 1.
 Ramón de la Cruz: 7.
 Luis José Velázquez: 6.
 Francisco Gregorio de Salas: 198.
 Vicente Rodríguez de Arellano: 18.
 María de Hore: 13.
 Ignacio López de Ayala: 1.
 Tomás José González de Carvajal: 38.
 Joaquín Lorenzo Villanueva: 54.
 José de Vargas y Ponce: 15.
 Francisco de Paula Núñez y Díaz: 4.
 Abate José Marchena: 9.
 Teodoro La Calle: 1.
 Francisco de Paula Castro: 5.
 José María Roldán: 6.
 Cristóbal de Beña: 19.
 José María Blanco y Crespo: 17.
 José Vicente Alonso: 36.
 Eugenio de Tapia: 32.
 Bartolomé José Gallardo: 8.
 Duque de Ahumada: 7.
 Pedro Antonio Marcos: 1.
 Pablo de Jérica: 51.

Manuel Norberto Pérez del Camino: 23.

José Musso y Valiente: 6.

Félix María Hidalgo: 3.

Jerónimo Pérez de la Morena: 5.

El número de composiciones recogidas asciende a un total de 3562.

De la nómina de poetas llaman la atención algunas inclusiones y exclusiones, además de la extensión dedicada a algunos representados.

La primera gran ausencia que se echa de menos es la de Gaspar Melchor de Jovellanos, poeta en su magisterio tanto teórico como práctico. Si el asturiano no está presente no es por otra cosa sino por haber sido honrado con dos volúmenes de la *BAE*, concretamente el XLVI y el L.

También llama la atención que la torrencial obra de Manuel José Quintana solo esté representada por 26 composiciones. Idéntica razón explica el hecho. El cantor extremeño tiene el volumen XIX consagrado a la divulgación de su obra.

Son curiosas las ausencias de los Moratín, tanto Nicolás como Leandro. De nuevo la misma causa. Ambos vieron sus poemas publicados en el volumen II de la colección bajo el epígrafe de *Obras de don Nicolás y de don Leandro Fernández de Moratín*.

No cabe la menor duda de que Cueto, espléndido conocedor de la poesía del período, no podía dejar de incluir a tan importantes autores si no era por la causa esgrimida.

Trece de los poetas recogidos rebasan las cien composiciones. Meléndez Valdés es el más representado seguido de cerca, sorprendentemente, por su compañero de escuela Iglesias de la Casa. Ambos superan las 300 piezas. Tras ellos, Lista pasa de las 200. Y luego, Gregorio de Salas, Tomás de Iriarte, Arriaza, Noroña, Forner y Samaniego. Torres de Villarroel, Juan de Iriarte, Vaca de Guzmán y Arjona superan las 100 composiciones.

Con solo un poema están bardos menores, todos ellos presentes en el tercer volumen, hasta un total de siete: Ferreras, Juan de la Concepción, Olavide, Rejón de Silva, López de Ayala, Teodoro la Calle y Pedro Antonio Marcos.

Hay vates prácticamente ignotos, como Félix María Hidalgo o Teodoro La Calle. Otros más conocidos por otras de sus facetas, como Olavide, López de Ayala o Juan Ferreras. Y, en todo caso, poetas representados muy ajustadamente a la importancia que con posterioridad han tenido en la poesía del siglo XVIII, lo que no deja de hablar de la perspicacia del antólogo.

En cuanto a las obras publicadas, huelga decir que se muestra todo tipo de composiciones, sean o no características del período. Con lo que nos hallamos ante otro gran acierto de la colección. No vamos a encontrarnos aquí solo poemas que el tiempo no se ha llevado y que se publican como característicos de la poesía del XVIII, léase fábulas, idilios y anacreónticas, sino que nos topamos con los auténticos envases poéticos del Setecientos hispano. De

ahí que haya abundantes ejemplos de una forma de hacer que entronca directamente con la lírica tradicional, como son las redondillas o las décimas, junto a lo que se tiene como poesía ilustrada o neoclásica. En suma, una especie de trabajo de campo lírico que se fija en lo que eran los auténticos cultivos poéticos del XVIII español.

VALORACIONES DE POETAS LÍRICOS DEL SIGLO XVIII

De la valoración de este trabajo de Cueto dan cuenta diversas notables plumas del XIX español. Así, Juan Valera, escribió en *Revista de España*:

[...] el tomo LXI coleccionado e ilustrado por el Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto, y sobre todo, la erudita, discreta y juiciosa Historia que va al frente, llenan por completo un gran vacío que en nuestra historia literaria se notaba, y derraman abundante luz sobre una época tan moderna de nuestra poesía nacional, y tan merecedora de estudio por las grandes revoluciones y cambios que en dicha época ha sufrido la poesía (Cueto, 1893: VIII-IX).

Y alaba, además, el que Valmar haya desterrado, por medio de esta antología que va más allá de la mera recopilación, muchas preconcepciones y exageraciones que acerca del período y de su poesía había.

También Marcelino Menéndez Pelayo, nuevo editor de la *Biblioteca*, y crítico de algunas de las directrices de la primitiva, al censurar la poca atención prestada a la poesía de nuestro Siglo de Oro —solo dos volúmenes—, no duda en loar el esmero con que Cueto trató a la del XVIII:

En cambio, fue esplendorísima la fortuna de los poetas del siglo XVIII, confiados a la suma diligencia y tenaz perseverancia del delicado crítico D. Leopoldo Augusto de Cueto (Marqués de Valmar), conocedor profundo del período literario que le tocó ilustrar, y hábil sobremanera para proporcionarse gran número de noticias y documentos, y exponerlo todo luego en forma elegante, anecdótica y amena».

Y destaca las extensas biografías, las variadas notas críticas, pero, sobre todo, «un copioso estudio preliminar que es una verdadera historia, quizá la mejor y más completa que tenemos de ningún período de la literatura española» (Cueto, 1893: XII-XIV).

Y termina con un elogio *ad hominem*, en el que destaca su paciente y honrada investigación y buen juicio¹⁷.

¹⁷ Véase al respecto, Del Rey Sayagüés y Fernández Lera (1999: 403-505). Valmar regaló a Menéndez Pelayo algunos de los materiales reunidos para realizar sus *Poetas líricos del siglo XVIII*. El gesto es una muestra de agradecimiento del autor al erudito cántabro por su colaboración en el estudio de *Las Cantigas*. Al parecer, el enviar paquetitos con papeles varios del cartagenero a Menéndez Pelayo era una práctica habitual. También poseía Cueto una notabilísima biblioteca que, repartida entre sus herederos tras su muerte, se dispersó lamentablemente.

A los anteriores se podrían unir elogios a cargo de Manuel Silvela, Manuel de la Revilla, Pedro de Alcántara o Alfred Morel-Fatio, quien destaca que *Poetas líricos del siglo XVIII* es un «remarquable étude de M. de Cueto sur la poésie de l'époque, qui est une histoire des idées en même temps qu'un tableau littéraire» (Cueto, 1893: XIV-XX)¹⁸. Y solo por poner ejemplos que hablan de la recepción que tuvo la obra.

EDICIONES DE *POETAS LÍRICOS DEL SIGLO XVIII*

Como se acaba de ver, la calidad del trabajo de Valmar fue reconocida desde su aparición. De tal estima hablan las sucesivas ediciones que de la obra se han ido haciendo a lo largo de los años. Son las siguientes:

Poetas líricos del siglo XVIII, colección formada e ilustrada por Leopoldo Augusto de Cueto, Madrid, M Rivadeneyra, 1869-1871 [3 vols.].

Poetas líricos del siglo XVIII, colección formada e ilustrada por Leopoldo Augusto de Cueto, Madrid, Hernando y Compañía, 1901 [3 vols.].

Poetas líricos del siglo XVIII, colección formada e ilustrada por Leopoldo Augusto de Cueto, Madrid, Sucesores de Hernando, 1908-1911 [3 vols.].

Poetas líricos del siglo XVIII, colección formada e ilustrada por Leopoldo Augusto de Cueto, Madrid, Sucesores de Hernando, 1917 [3 vols.].

Poetas líricos del siglo XVIII, colección formada e ilustrada por Leopoldo Augusto de Cueto, Madrid, Sucesores de Hernando, 1921-1922 [3 vols.].

Poetas líricos del siglo XVIII, colección formada e ilustrada por Leopoldo Augusto de Cueto, Madrid, Casa Hernando, 1925-1930 [3 vols.].

Poetas líricos del siglo XVIII, colección formada e ilustrada por Leopoldo Augusto de Cueto, Madrid, Casa Hernando, 1929-1930 [vols. 1 y 3].

Poetas líricos del siglo XVIII, colección formada e ilustrada por Leopoldo Augusto de Cueto, Madrid, Casa Hernando, 1935, [vol. 2].

Poetas líricos del siglo XVIII, colección formada e ilustrada por Leopoldo Augusto de Cueto, Madrid, Atlas, 1952-1953 [3 vols.].

Además se hizo la siguiente edición parcial de la obra en la que me detendré con detalle a continuación:

Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1893 [3 vols.].

¹⁸ La cita de Morel-Fatio es textual.

HISTORIA CRÍTICA DE LA POESÍA CASTELLANA EN EL SIGLO XVIII

Leopoldo Augusto de Cueto, ya marqués de Valmar, publicó en 1893 una *Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII*. Se hizo en Madrid y estuvo a cargo de los Sucesores de Rivadeneyra, dentro de la «Colección de escritores castellanos». Constaba de tres volúmenes de 17 cm, los números 97, 100 y 102 de la colección, en el formato que se denomina en octavo menor, gran diferencia con todas las ediciones de *Poetas líricos del siglo XVIII* que se hicieron en cuarto, ya que tenían 26 cm.

Así como *Poetas líricos...* se componía de un estudio preliminar, el titulado «Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII», y luego a la antología de cada autor se le anteponía, por lo general, una serie de datos biográficos, cartas, valoraciones de personalidades y noticias de todo jaez, en *Historia crítica...* solo aparece el estudio preliminar y los datos que pueden arrojar luz acerca de la vida y obra de los poetas antologados, pero nunca las composiciones líricas. Pero de la comparación de las dos obras de Cueto nacen otras diferencias a las que merece la pena atender. En aras de ser operativo, me detendré primero en analizar el contenido de *Historia crítica...* para luego pasar a ver esas pequeñas variaciones, más allá de la señalada y fundamental que es la de no recoger la antología.

Tras un preliminar relacionado con la «Colección de escritores castellanos» (Cueto, 1893: 1-10), la obra se abre con una «Advertencia del editor» (ibídem: VII-VIII) en la que se explica que la presente edición responde al éxito que el anterior trabajo de Valmar tuvo en la *Biblioteca de Autores Españoles*. Sigue con unos «Juicios críticos acerca de la obra» (ibídem: IX-XX), que recoge valoraciones sobre *Poetas líricos del siglo XVIII* de las siguientes personalidades: Juan Valera, Menéndez Pelayo (de quien se ponen dos aportaciones), Alfred Morel-Fatio, Manuel Silvela, Manuel de la Revilla y Pedro de Alcántara, además de unos elogios de la América Latina¹⁹. Y a partir de entonces comienza la *Historia crítica...* propiamente dicha, que se abre con el «Bosquejo histórico-crítico...», que a su vez encabezaba *Poetas líricos...* El primero de los volúmenes comprende desde el capítulo I al XIII (ibídem: 1-479), y ya en segundo del XIV al XVIII (ibídem: 9-283). Hay que decir que esta edición reproduce punto por punto el preliminar de Cueto, incluidas anotaciones, por lo que las únicas diferencias entre una edición y otras —ya que de *Poetas líricos...* las hay variadas— responden a los formatos distintos ya comentados.

En el segundo volumen (Cueto, 1893: 285-491) dan comienzo los «Apéndices y documentos literarios». En esencia vienen a ser los diversos escritos que anteceden a las antologías en *Poetas líricos...*, pero con pequeñas variaciones que más abajo se consignan. En este tomo se empieza con Gabriel Álvarez de Toledo y se acaba con Iglesias de la Casa. Y en el tercer volumen (ibídem: 7-504) va el resto de poetas, abriendo con Tomás de Iriarte y finalizando con Jerónimo Pérez de la Morena, es decir, los autores comprendidos en los tomos II y III de *Poetas líricos...*, más una «Advertencia final» (ibídem: 501-504) privativa de la obra del 93.

¹⁹ Como se habrá percatado el lector, algunas de estas valoraciones han sido utilizadas en el presente artículo.

Como se ha comentado, la mayor parte de poetas reciben la misma atención en una que en otra edición, pero hay variaciones que paso a enumerar, ya que pueden ser útiles para el estudioso de los autores y obras del XVIII hispano.

- *Historia crítica*... entre Álvarez de Toledo y Lobo incluye unas breves notas biográficas sobre Francisco Antonio de Bances y Candamo, así como unas anotaciones sobre su obra, que no se encuentran en *Poetas líricos*...
- Son más breves las noticias recogidas en *Historia crítica*... que en *Poetas líricos*... en los casos de los siguientes poetas: fray Diego González, García de la Huerta, Sánchez Barbero, Cienfuegos, Arriaza, Maury, Quintana, Reinoso, Vargas y Ponce, Marchena y Blanco.
- En Meléndez Valdés también son mucho más completas las apreciaciones en la primera obra que en la de 1893, si bien hay alguna variación menor en «Fragmento del “Juicio crítico” de Quintana como poeta lírico», como por ejemplo la firma. En el 93 Cueto ya había sido distinguido con el título de marqués, y así firma esta obra y diversos apéndices de la misma. Pero la variación más interesante es la inclusión de una carta en la *Historia crítica*... de la esposa del poeta extremeño, María Andrea, que es un conmovedor documento sobre la muerte de Meléndez Valdés (Cueto, 1893: 37-38).
- Los apartados dedicados a Juan Pablo Forner vienen a ser, en sustancia, idénticos en una y otra obra, si bien con más información en *Poetas líricos*... como es habitual. Pero hay una particularidad. En *Historia crítica*... no se reproducen las creaciones de los diversos autores antologados. Sin embargo, aquí sí se contienen las *Exequias de la Lengua Castellana, sátira menipea por el licenciado don Pablo Ignocasto* (Cueto, 1893: 128-333), además de la prosa, que no el verso, de la «Sátira contra la literatura chapucera de estos tiempos» (ibídem: 333-338). Ambas obras, íntegras, están en la edición inicial de Cueto.
- De Juan Nicasio Gallego recoge la edición de 1893 una noticia biográfica a cargo de Manuel Silvela y García que no está en *Poetas líricos*...
- En la edición primitiva, Cueto incluía un poema de extensión media de Ignacio López de Ayala, sin los habituales preámbulos. Es por eso por lo que este autor no aparece en *Historia crítica*...

El resto de poetas no nombrados aquí, como se ha dicho, reciben igual atención en una que en otra obra.

CONCLUSIONES

En general, y con excepciones que a todos se nos alcanzan, a lo largo de buena parte de nuestra historia, las letras hispanas han solido estar bastante huérfanas de atención. El que una empresa como la de Rivadeneyra se haga esperar hasta mediados del siglo XIX confirma la apreciación. Aún hoy, abriendo el siglo XXI, iniciativas como la llevada a cabo por el impresor catalán por medio de la creación de la *Biblioteca de Autores Españoles* seguiría siendo tan válida como loable. Gracias a labores de esa envergadura, contamos hoy con un corpus literario que difícilmente habría llegado hasta nosotros de una forma unitaria. Buena muestra de las afirmaciones anteriores la constituye la edición de *Poetas líricos del siglo XVIII*, debida al marqués de Valmar. Trabajo que, como espero se desprenda de este escrito, supera con creces su primitiva intención y sigue siendo, en pleno siglo XXI, estudio inigualado —y seguramente inigualable— sobre el quehacer lírico del XVIII español, al que han acudido prácticamente todas las publicaciones poéticas posteriores que sobre el período han sido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Colao, Alberto (1966), *El Marqués de Valmar*, Cartagena, Athenas.
- Cueto, Leopoldo Augusto de (1869-1871), *Poetas líricos del siglo XVIII*, Madrid, Rivadeneyra.
- (1893), *Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.
- (1952-1953), *Poetas líricos del siglo XVIII*, Madrid, Atlas.
- Del Rey Sayagüés, Andrés, y Fernández Lera, Rosa (1999), «Epistolario de Leopoldo Augusto de Cueto, Marqués de Valmar, en la Biblioteca de Menéndez Pelayo», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXXV: 403-505.
- Escribano Martín, Fernando (julio, 2006), «Los viajes por Oriente de Adolfo Rivadeneyra», *Boletín de la Sociedad Geográfica Española*, 24: 98-109.
- Jauralde Pou, Pablo (1981), *Manual de investigación literaria*, Madrid, Gredos.
- Pardo Canalís, Enrique (1996), *El Marqués de Valmar*, Madrid, Artes Gráficas Municipales.
- Pérez-Bustamante, Ciriaco (1970), «Nota preliminar», en L. Luca de Tena y Bethancourt, *Índices generales de la BAE*, Madrid, Atlas: 1-4 [Tomos LXXII–CCXXV].
- Rivadeneyra, Adolfo (1880), *Biblioteca de Autores Españoles Índices generales*, Madrid, Rivadeneyra.
- Rosell Torres, Isidoro (1880), «Noticia biográfica», *Biblioteca de Autores Españoles Índices generales*, Madrid, Rivadeneyra: V-XXIII.

ANEXO

ÍNDICE DE LOS TOMOS DE LA *BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES*²⁰

- | | |
|---------|---|
| I. | Cervantes |
| II. | Moratin |
| III. | Novelistas anteriores a Cervantes |
| IV. | Elegías de varones de Indias |
| V. | Tirso de Molina |
| VI. | Fray Luis de Granada 1.º |
| VII. | Calderón 1.º |
| VIII. | Fray Luis de Granada 2.º |
| IX. | Calderón 2.º |
| X. | Romancero General 1.º |
| XI. | Fray Luis de Granada 3.º |
| XII. | Calderón 3.º |
| XIII. | Epistolario Español 1.º |
| XIV. | Calderón 4.º |
| XV. | Padre Isla |
| XVI. | Romancero General 2.º |
| XVII. | Poemas épicos 1.º |
| XVIII. | Novelistas posteriores a Cervantes 1.º |
| XIX. | Quintana |
| XX. | Alarcón |
| XXI. | Historiadores de sucesos particulares 1.º |
| XXII. | Historiadores primitivos de Indias 1.º |
| XXIII. | Quevedo 1.º |
| XXIV. | Lope de Vega (comedias) 1.º |
| XXV. | Saavedra, Fajardo y Fernández de Navarrete |
| XXVI. | Historiadores primitivos de Indias 2.º |
| XXVII. | Escritores del siglo XVI 1.º |
| XXVIII. | Historiadores de sucesos particulares 2.º |
| XXIX. | Poemas épicos 2.º |
| XXX. | Padre Juan de Mariana 1.º |
| XXXI. | Padre Juan de Mariana 2.º |
| XXXII. | Poemas líricos de los siglos XVI y XVII 1.º |
| XXXIII. | Novelistas posteriores a Cervantes 2.º |
| XXXIV. | Lope de Vega (comedias) 2.º |

²⁰ Solamente los publicados en la primera etapa de la colección.

- XXXV. Romancero y cancionero sagrados
 XXXVI. Curiosidades bibliográficas
 XXXVII. Escritores del siglo XVI 2.º
 XXXVIII. Lope de Vega (no dramáticas)
 XXXIX. Moreto
 XL. Libros de caballerías
 XLI. Lope de Vega (comedias) 3.º
 XLII. Poemas líricos de los siglos XVI y XVII 2.º
 XLIII. Dramáticos contemporáneos de Lope 1.º
 XLIV. La Gran Conquista de Ultramar
 XLV. Dramáticos contemporáneos de Lope 2.º
 XLVI. Jovellanos 1.º
 XLVII. Dramáticos posteriores a Lope 1.º
 XLVIII. Quevedo 2.º
 XLIX. Dramáticos posteriores a Lope 2.º
 L. Jovellanos 2.º
 LI. Escritores en prosa anteriores al siglo XV
 LII. Lope de Vega (comedias) 4.º
 LIII. Santa Teresa 1.º
 LIV. Rojas Zorrilla
 LV. Santa Teresa 2.º
 LVI. Feijoo y Montenegro
 LVII. Poetas castellanos anteriores al siglo XV
 LVIII. Autos sacramentales
 LIX. Floridablanca
 LX. P. Pedro de Rivadeneyra
 LXI. Poetas líricos del siglo XVIII 1.º
 LXII. Epistolario español 2.º
 LXIII. Poetas líricos del siglo XVIII 2.º
 LXIV. Toreno (Guerra y Revolución de España)
 LXV. Filósofos
 LXVI. Crónicas de los Reyes de Castilla 1.º
 LXVII. Poetas líricos del siglo XVIII 3.º
 LXVIII. Crónicas de los Reyes de Castilla 2.º
 LXIX. Quevedo (poesías) 3.º
 LXX. Crónicas de los Reyes de Castilla 3.º
 LXXI. Índices generales